

Eric A. Araya

REDACTORIO

Sencillas recetas para redactar
con soltura y distinción

OCEANO

(„) ¿[...] ¡!]

„...„ «» „...„ «»

„(---)

¿?„

[...]

«»»

...„

„(---)

¿?„ !„ «»» !„ «»» ¿?

Eric A. Araya

REDACTORIO

Sencillas recetas para redactar
con soltura y distinción

OCEANO

ERIC A. ARAYA

REDACTARIO

Sencillas recetas para redactar con soltura y distinción

OCEANO

A Cosita y a Cosita Anaíssa

AGRADECIMIENTOS

A todos quienes de alguna manera contribuyeron al desarrollo de esta obra... A mi esposa, mi gran apoyo, desde siempre, desde antes de todo y nada. A mi madre, siempre presente, sin tiempo, sin distancia.

A Leonardo Crespo y a Miguel Amaranto, por su confianza y su inyección de fe a mi labor.

A todos mis alumnos, por ayudarme, sin saberlo, a elaborar este libro; especialmente a los que desde 2014 han fungido como tales, por ayudarme a afinarlo y ajustarlo.

Y por qué no, a Mingo, Travis, Yoko y Yumi, por estar siempre ahí, incondicionales.

A todos, infinitas gracias.

PRESENTACIÓN

Sin que yo lo supiera entonces, este libro comenzó a fraguarse en 2016, en el norte de México. Fue en un receso, café en mano. Entre referencias de libros, películas y música, también de política, y una que otra cháchara, todo propio de la camaradería, una alumna se encaminaba a encajar el primer móvil. Mientras sus ojos comenzaban a acrecentar un inusitado resplandor, fue planteándome con total entusiasmo lo que para ella era una idea “genial”: tener un libro con todo lo que trataba el curso que nos convocaba, el que ella estaba tomando. Así, tal cual, con la misma disposición, el mismo talante; tal vez un poquito más largo, ya que íbamos a medio camino.

Por supuesto, lo tomé (o eso creí) únicamente como un elogio; eso de que alguien me planteara semejantes ideas ya había sucedido antes. Por redes sociales me lo habían solicitado en no pocas ocasiones, por lo demás, y dos años antes ya me habían preconizado con una solicitud similar, aunque con la lectura como tema, con un ramillete heterogéneo de alumnos y con otra ciudad como escenario, aquella vez en el centro de México. Claro, en aquel lejano instante, en el centro, al calor del encomio, pensé en hacerles caso inmediatamente,

cómo no. Comenzaría ese mismo día. Pero, horas después, ya con la mente fría, no tuve más remedio que desistir. Proyectos así implican mucho trabajo, además de muchas privaciones. Y hay que sumar que por aquel entonces yo estaba en pleno proceso de un titánico proyecto de investigación; asimismo, tenía otros tantos proyectos, literarios, acumulándose tenazmente y ciertas vicisitudes venían vapuleándome con rigor desde hacía algún tiempo. Eso sí, algún día lo haría; quién sabe cuándo. Sí, algún día.

¿Pero qué tenía en particular aquel curso? Consistía en un manojo de cápsulas, progresivas y de una sencillez considerable. Cada una era una pequeña fórmula, como una receta. Además, las cápsulas se apoyaban en ejemplos seleccionados de gente de letras. Esto último respondía, primero, a la precisión de evitarme la desconfianza de algunos —lo que sucede más seguido de lo que un editor divulgador y enseñador quisiera— y a, segundo, mi intención de brindar ejemplos que de verdad fueran ejemplificadores —valga justamente la redundancia —, además de excelsos y atrayentes.

Pues bien, para 2019 este libro comenzó a acosarme hasta el punto de tornarse en un espectro intolerable. La visión de aquella norteña había logrado inquietarme de verdad; sin quererlo (?), sus palabras habían sabido acoplarse cautelosamente en la inquietud original, para nunca marcharse, para quedarse esperando los momentos propicios de manifestarse; ese “quién sabe cuándo lo haré” se acercaba, con total desenfreno, a un “pronto lo haré”.

Faltaba el tiempo y alguna señal, si no divina, al menos agraciada.

Y al final, esta señal llegó. Pero el tiempo siempre faltó, como podrán imaginar, y sigue faltando. El proyecto titánico tuvo que quedar postergado; y mientras escribo estas líneas, en plena pandemia, retomarlo y retomar otros tantos se ha convertido en mi nuevo espectro intolerable.

Y, así, después de poco más de un año, aquí está mi respuesta materializada. Se trata de una obra de carácter pragmático, en el total sentido de la palabra, es decir, en lo práctico, en lo lingüístico e incluso en lo filosófico (al menos en lo de *práctica inteligente*). *Redactario* es prácticamente un curso, uno que va directo al grano, y lo hace con sencillez, evitando a más no poder cualquier tipo de terminología. Es, pues, un libro para cualquiera, sin distinción alguna. Rehúye tenazmente de los barullos la gramática, de la ortografía; únicamente utiliza unos pocos términos totalmente inteligibles, incluso recordables, para el menos perito en el tema. Ejemplo de esto es que he llamado simplemente “nexo” a muchos asuntos, ignorando lo que la gramática suele entender como tal.

Hay en este libro, en un comienzo, una selección rigurosa de los contenidos necesarios para dar con la escurridiza redacción. Para tal, tomé todos los puntos de *Abecé de redacción* (una pormenorizada obra anterior mía); los filtré por medio de diversas actividades académicas, con diversos alumnos, para quedarme finalmente con los absolutamente necesarios en la práctica; y los agrupé en temáticas

útiles y en los órdenes reales que, hasta donde he logrado avistar, exige el ejercicio real de la redacción. Para esto, por medio de en verdad muchísimas horas de lectura y especialmente relectura, y apoyándome en todos mis conocimientos y experiencias acumulados, recurrí a la colaboración de numerosos personajes de letras y de pensamiento. No vengo solo, pues, como anticipé; en esta cruzada me acompañan varios amigos —escritores, editores, traductores—, quienes, gracias al derecho de cita, me ayudarán a mostrarles las formas correctas y a dilucidar algunos “secretos”. He aquí también un trabajo de corpus. Disfrútelo.

Como sabemos, el lenguaje literario es elevado, contiene tintes muchos más eminentes que los utilizados en nuestra vida cotidiana; no obstante, he tomado las coincidencias, los puntos comunes entre uno y otro lenguaje. Así pues, no hay que temer a la grandilocuencia del lenguaje literario; no es impedimento para aprender, no aquí. Todo lo contrario: nos apoya particularmente con nuestro razonamiento verbal.

El libro busca comodidad y claridad para el que escribe, pero también inteligibilidad en quien lee. Obvio. La comunicación es la meta; y la comunicación no es unilateral, como sabemos. Nos debemos a los lectores, al menos estratégicamente. No tenemos que olvidarlo.

La redacción podría ser relativamente sencilla si nos enfocamos en lo que realmente importa. Ojo... No hay recetas mágicas; sí hay recetas, incluso recetarios, que dan muy buenos resultados. Con

todo, siempre surge algo no contemplado, siempre algo nos deja en jaque, sea una excepción, un patrón infranqueable (escondido detrás de otro patrón), una jugarreta de nuestra mente, enmarañada entre las letras... La escritura siempre puede desbordarnos, y lo hará; a pesar de las reglas, siempre hay posibilidad de imprecisión. Así pues, este libro no abarca todo; esto es imposible. Sí abraza muchos parajes, los que en una primera instancia he considerado como los indicados.

Dicho esto, es claro que el libro está destinado a seguir creciendo. Inevitablemente lo hará. Más allá de las sugerencias que sus lectores puedan hacer, de alguna u otra manera alguien o algo me hará saber qué asunto debe ser incluido o qué asunto debe ser mejorado. En uno u otro curso seguiré descubriendo resquicios. Seguiré topándome con alumnos universitarios que no sepan siquiera una pizca de lo planteado en este libro. El libro está destinado a seguir creciendo.

Comencemos, pues, con estas 33 recetas prácticas y caladas, más suplementos. Y esperemos que la obra sea de total satisfacción para usted, y que, en su caso, se sienta con la total libertad de sugerirme mejoras.

ERIC A. ARAYA

ADVERTENCIA

Antes de avanzar por el camino de la redacción, debo advertir sobre dos situaciones que pueden sacar ronchas en algunos. Primero, en este libro utilizo tilde en el adverbio *sólo*, en los pronombres demostrativos y en la *o* que se presenta junto a cifras. Segundo, también aparecen usos de “coma aclaratoria”.

Este último punto tiene sus explicaciones particulares en las instancias indicadas, cuando son desplegadas en el libro, y se le suman, al igual que con todos los puntos, múltiples ejemplos de la mano de prestigiosas voces. De todos modos, al final del libro, después de las recetas, viene un apartado llamado GLOSA DE LA ADVERTENCIA INICIAL. Ahí encontrará una justificación, tanto para las tildes como para las comas, por si quiere enterarse.

CÓMO ABORDAR EL LIBRO

Como verá, los contenidos del libro se van acumulando de manera progresiva. Así fueron ideados previamente, y con total deliberación y estudio. De este modo, a pesar de que, por ejemplo, la puntuación es un gran pilar de la obra, no abordo el uso de comas, el uso de punto y coma..., sino que, de acuerdo con metas cognitivas y didácticas, planteo situaciones en las que estos contenidos surgen de manera auténtica y precisa al momento de intentar redactar.

En este contexto, primero, abordo únicamente aspectos clave en la composición de textos, en la elaboración de mensajes; por tanto, no rasqueo situaciones que no afectan este propósito puntual, como uso de mayúsculas o signos de interrogación y de exclamación, situaciones, por lo demás, de una simpleza accesible para cualquiera. Segundo, fiel a la realidad de que existen personas con cierta ventaja al momento de incursionar en la redacción, concedo un complaciente salvoconducto: quien esté un poco o bastante avanzado en asuntos de puntuación —gran parte de este *Redactario*— puede comenzar con las recetas 26 y 27, para luego tomar el orden natural. No obstante, recomiendo desde un comienzo asumir el libro en el dichoso orden natural.

Con el orden sugerido busco que el lector aborde primero la claridad en la enunciación (coherencia local, en la frase). Apunto a frases y oraciones congruentes, con sentido cabal. Al respecto, concibiendo una leve digresión, debo mencionar que hay un factor sobre el que no tengo control alguno: la contradicción entre lo escrito y lo ya estipulado con la experiencia o con lo que nuestra civilización hasta hoy haya logrado atesorar. En palabras sencillas: si lo que redacta es descabellado o peor, hablamos de harina de un costal forastero. Este sentido común es responsabilidad de cada quien. Por último, y retomando, en este orden de sentencias busco equivalencia y afinidad en el contenido (coherencia temática) e información lineal, bien distribuida (coherencia lineal, estructural). Me refiero a progresión y continuidad, de modo que todas las partes del texto estén perfectamente relacionadas, sin rupturas, incongruencias o vacíos. Así fue premeditado el libro, incluso desde antes de ser libro.

Respecto a los títulos, a pesar de que, reitero, el presente no es libro de puntuación, en muchos casos estos rótulos sí hacen alusión a los signos, pero sólo por un asunto de fácil búsqueda en el índice. Plasmar los títulos de acuerdo al escenario comunicativo puntual, especialmente lingüístico, sería aterrador para el lector e iría en contra del alma de este libro: sencillez, alejamiento de los tecnicismos. También hay aspectos estratégicos, como vemos.

En cuanto a marcas en algunas ejemplificaciones, todas las erradas han sido señaladas con una

bolaspas, ⊗. En algunos casos, especialmente para contrastar con las erradas, para marcar los ejemplos correctos he utilizado una *marca de verificación*, ☑.

También hay llamadas, algunas con números y otras con letras. Estas últimas derivan a las respuestas de los ejercicios y, en pocos casos, a explicaciones de situaciones complejas, para satisfacer a quien se interese en profundizar. Todo eso está al final. Y las numerales conducen a un pie de nota, con detalles, pequeños detalles, tipo apostillas, o, en su gran mayoría, a las fuentes de los ejemplos. Así pues, si usted lo considera o inevitablemente sucede, puede tomar algunos ejemplos como referencia o, por qué no, indirectas recomendaciones bibliográficas.

Asimismo, además de **negrita**, en muchas ocasiones recorro a la letra VERSALITA (no mayúscula) para remarcar. Da al rótulo un matiz distinto, muy útil para quien intenta explicar.

Hay ejercicios en toda sección o receta que lo permita. Obviamente, son insuficientes para una redacción decorosa. Son, eso sí, una excelente base. La corrección llegará con la práctica sostenida de lo planteado. Empirismo asistido; de eso se trata.

DIAGNÓSTICO

Antes de comenzar con nuestro REDACTARIO, debemos realizar este leve diagnóstico.

Veamos...

1. Redacte un leve texto, de entre 3 y 5 párrafos. Tema: mi experiencia en redacción y las expectativas sobre mi adiestramiento (de aquí en adelante).
2. En los siguientes textos, gran parte de la puntuación fue cambiada por ®. Resuelva dónde va PUNTO Y SEGUIDO y dónde va COMA.¹

[...] *Solamente es el caballo que va y viene ® ellos eran inseparables ® corre por todas partes buscándolo y siempre regresa a estas horas ® quizá el pobre no puede con su remordimiento ® cómo hasta los animales se dan cuenta de cuando cometen un crimen, ¿no? [...]*

[...] *Todo comenzó con Miguel Páramo ® sólo yo supe lo que le había pasado la noche que murió ® estaba yo acostada cuando oí regresar su caballo rumbo a la Media Luna ® me extrañó porque nunca volvía a esas horas ® siempre lo hacía entrada la madrugada ® iba a platicar con su novia a un pueblo llamado Contla ® algo lejos de aquí ® salía temprano y tardaba en volver ® pero esa noche no regresó... ¿Lo oyes ahora? Está claro que se oye ® viene de regreso. [...]*

[...] Demostró ser una joya de niñera ⑤ qué meticulosa era a la hora del baño ⑤ lo mismo que en cualquier momento de la noche si uno de sus tutelados hacía el menor ruido ⑤ por supuesto, su perrera estaba en el cuarto de los niños ⑤ tenía una habilidad especial para saber cuándo no se debe ser indulgente con una tos y cuándo lo que hace falta es abrigar la garganta con un calcetín ⑤ hasta el fin de sus días tuvo fe en remedios anticuados como el ruibarbo y soltaba gruñidos de desprecio ante toda esa charla tan de moda sobre los gérmenes y cosas así. [...]

[...] Por raro que parezca ⑤ no fue en el agua donde se encontraron ⑤ Garfio se subió a la roca para respirar y en ese mismo momento Peter la escaló por el lado opuesto ⑤ la roca estaba resbaladiza como un balón y más bien tenían que arrastrarse en lugar de trepar ⑤ ninguno de los dos sabía que el otro se estaba acercando ⑤ al tantear cada uno buscando un asidero tropezaron con el brazo del contrario: sorprendidos ⑤ alzaron la cabeza; sus caras casi se tocaban; así se encontraron. [...]

[...] Algunos de los héroes más grandes han confesado que justo antes de entrar en combate les entró un momentáneo temor ⑤ si en ese momento eso le hubiera ocurrido a Peter, yo lo admitiría ⑤ al fin y al cabo, éste era el único hombre al que el Cocinero había temido ⑤ pero a Peter no le dio ningún miedo [...]

RESPUESTAS Y OBSERVACIONES

1. Guarde el texto, y revíselo una vez concluido este REDACTARIO. Se sorprenderá.
2. Como veremos, en la gran mayoría de los casos iba PUNTO Y SEGUIDO:

[...] Solamente es el caballo que va y viene. Ellos eran inseparables. Corre por todas partes buscándolo y siempre regresa a estas horas. Quizá el

pobre no puede con su remordimiento. Cómo hasta los animales se dan cuenta de cuando cometen un crimen, ¿no? [...]

[...] Todo comenzó con Miguel Páramo. Sólo yo supe lo que le había pasado la noche que murió. Estaba yo acostada cuando oí regresar su caballo rumbo a la Media Luna. Me extrañó porque nunca volvía a esas horas. Siempre lo hacía entrada la madrugada. Iba a platicar con su novia a un pueblo llamado Contla, algo lejos de aquí. Salía temprano y tardaba en volver. Pero esa noche no regresó... ¿Lo oyes ahora? Está claro que se oye. Viene de regreso. [...]

[...] Demostró ser una joya de niñera. Qué meticulosa era a la hora del baño, lo mismo que en cualquier momento de la noche si uno de sus tutelados hacía el menor ruido. Por supuesto, su perrera estaba en el cuarto de los niños. Tenía una habilidad especial para saber cuándo no se debe ser indulgente con una tos y cuándo lo que hace falta es abrigar la garganta con un calcetín. Hasta el fin de sus días tuvo fe en remedios anticuados como el ruibarbo y soltaba gruñidos de desprecio ante toda esa charla tan de moda sobre los gérmenes y cosas así. [...]

[...] Por raro que parezca, no fue en el agua donde se encontraron. Garfio se subió a la roca para respirar y en ese mismo momento Peter la escaló por el lado opuesto. La roca estaba resbaladiza como un balón y más bien tenían que arrastrarse en lugar de trepar. Ninguno de los dos sabía que el otro se estaba acercando. Al tantear cada uno buscando un asidero tropezaron con el brazo del contrario: sorprendidos, alzaron la cabeza; sus caras casi se tocaban; así se encontraron.

[...] Algunos de los héroes más grandes han confesado que justo antes de entrar en combate les entró un momentáneo temor. Si en ese momento eso le hubiera ocurrido a Peter, yo lo admitiría. Al fin y al cabo, éste era el único hombre al que el Cocinero había temido. Pero a Peter no le dio ningún miedo [...]

¿Sorpresa? La puntuación es clave en la redacción; gran parte del proceso está centrado en la colocación de estos signos...

Ahora bien, por medio de este REDACTARIO tendremos la posibilidad de derribar ciertos mitos. Ya pudo ver uno. ¿Sí? ¿Aún no?

Ahora bien, para que no se sienta mal: si pensó que antes de *pero* iba coma, no está del todo mal. Antes de *pero* puede ir COMA, PUNTO Y COMA O PUNTO, o simplemente podría haber ausencia de puntuación; dependerá del caso puntual y de las intenciones del redactor. Pronto lo analizaremos...

¹ Juan Rulfo, *Pedro Páramo*; J. M. Barrie, *Peter Pan*.

Nota 1: en los textos que tenían PUNTO Y SEGUIDO, la primera letra de la siguiente palabra fue cambiada por minúscula. ¿Por qué? Porque la idea es no soplar cuándo va PUNTO Y SEGUIDO. Nota 2: en el segundo texto hay un caso de DOS PUNTOS ([...] *tropezaron con el brazo del contrario: sorprendidos* [...]). Considérelo un PUNTO Y SEGUIDO ([...] *tropezaron con el brazo del contrario. Sorprendidos* [...]).

I

CONCIBIENDO TEXTOS CLAROS Y ARMONIOSOS

La redacción basa gran parte de su ejecución en el orden. Sin este atributo, todo lo demás es infructuoso. En consecuencia, debemos comenzar a cultivarlo y convertirlo en un hábito.

El orden es clave, por lo demás, en nuestras vidas. Y la redacción no es la excepción. Por ejemplo, nuestras cocinas están (o deberían estar) ordenadas: un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. Es así como preparar alimentos no se convierte en una hazaña cotidiana de grandes proporciones. Lo mismo con nuestras cómodas: un cajón para determinadas prendas, una, dos o más; tenemos posibilidades. Destinamos y dispensamos. Si no fuera así, si no tuviéramos un orden mínimo establecido, nadie sería capaz de encontrar con facilidad algo en ellas, ni siquiera nosotros mismos. Podemos alterar, claro está, pero no desordenar; y sí podemos también instaurar una nueva orientación.

Por otro lado, además del orden en asuntos discursivos, esta sección apunta a fomentar un orden en la cabeza. Y, como todos bien sabemos —imagino—, el orden se trata en el fondo básicamente de

plasmación o ejecución de esquemas. Por ende, buscaremos encuadrar nuestras ideas, encajarlas y ajustarlas de acuerdo a criterios que nos permitan entregar un mensaje legible y ajustado a nuestras intenciones. Apuntamos a un párrafo claro, armonioso.

Ejecutaremos este orden de acuerdo a las normas y disposiciones que el lenguaje escrito demanda. Mucha atención: hay disparates que erradicar, disparates acumulados desde los orígenes de su contacto con la escritura.

RECETA 1

**ORACIÓN MÁS PUNTO Y SEGUIDO,
PARA TEXTOS CLAROS Y LEGIBLES**

El signo principal en la escritura es el PUNTO Y SEGUIDO (.). Sí, leyó bien, el principal. Se emplea para indicar que todo lo anterior a él forma un sentido completo, y que procederá otro fragmento que en algún momento irremediablemente tendrá también sentido completo.

Indica los elementos principales del PÁRRAFO¹ (y, por ende, del texto). De esta suerte, aglutina y desglosa los enunciados que lo integran: ideas, mensajes, expresiones independientes que tienen una misma unidad temática.

Es muy importante saber que los enunciados —marcados por los puntos—, aparte de ser independientes, tienen una misma jerarquía: ningún enunciado está por sobre el otro. No hay que olvidar esto. Por lo demás, si estos enunciados no están correctamente aplicados, con un punto, resulta totalmente infructuoso emplear otro signo. Tampoco hay que olvidar esto. Primero el punto; después el resto.

Ahora bien, ¿qué sucedería (o qué sucede) si no colocamos puntos? El caos, una legión difusa de oraciones (en el mejor de los casos), una maraña de ideas entremezcladas. Este caos, esta AGLOMERACIÓN,² suele asumir la forma de sucesión prolongada de segmentos demarcados con comas.

El PUNTO Y SEGUIDO se escribe siempre sin dejar un espacio de separación respecto a la palabra o el signo que lo precede, y separado por un espacio de la palabra o el signo que sigue, a no ser que estos últimos sean de cierre.

Luego de éstos siempre se escribe con mayúscula.

AGLOMERACIÓN VS. REDACCIÓN MODESTA

Lo primero que debemos hacer es dominar el PUNTO Y SEGUIDO. Primero lo primero. Para empezar, veamos un ejemplo, uno que nos demuestre cómo acostumbramos a equivocarnos con este primordial requerimiento:

Muy buenas tardes, mi nombre es Eric, estoy aquí para ayudarles a redactar, espero que con estas recetas logren pronto su objetivo, gracias, hasta pronto.

Lamentablemente, así suele escribir la gente, en general. Sí, tal vez usted no vea el error, probablemente porque así también escribe o porque así son los mensajes que siempre lee (en sus círculos de amigos, en el trabajo, con la familia...), o por ambos motivos. Pero, lastimosamente, debo informarle que aquel parrafito está mal escrito, muy mal. Hay una aglomeración: no está indicada la ordenación lógica.

Lo peor de esta aglomeración es que —incluso si explicamos el quid a quienes la cometen— suele reaparecer una y otra vez en los textos. Y los esclarecimientos lingüísticos muchas veces entorpecen su erradicación. De este modo, aquí va una “técnica” sencilla para solucionar este error. Veamos...

Una forma sencilla de saber si debe ir PUNTO (en lugar de coma) es escribir o imaginar las oraciones en un listado vertical. Si un mensaje individual tiene sentido completo, es decir, si se entiende por sí solo, debemos utilizar PUNTO para zanjarlo. Punto. Veamos...

		¿Tienen sentido completo?
1	<i>Muy buenas tardes</i>	Alguien nos saluda. ☒
2	<i>Mi nombre es Eric</i>	Ese alguien se presenta. ☒
3	<i>Estoy aquí para ayudarles a redactar</i>	Nos indica su objetivo. ☒
4	<i>Espero que con estas recetas logren pronto su objetivo</i>	Nos plantea sus expectativas. ☒
5	<i>Gracias</i>	Agradece. ☒
6	<i>Hasta pronto</i>	Se despide. ☒

¡Todos son comprensibles por sí mismos, todos tienen sentido completo! Así que por lo pronto:³

Muy buenas tardes. Mi nombre es Eric. Estoy aquí para ayudarles a redactar. Espero que con estas recetas logren pronto su objetivo. Gracias. Hasta pronto.

¿Puntos? Sí, puntos, por defecto. ¿Se ve “raro”? A ojos de quien está acostumbrado a leer sin descanso la aglomeración, seguramente sí. Pero este párrafo (con una unidad temática amplia) sí está correcto...

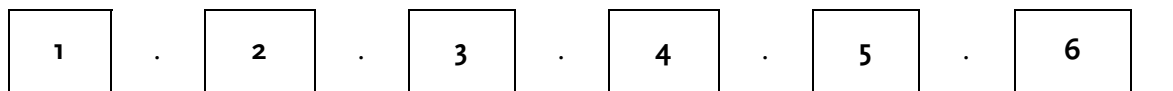
Por supuesto, este tipo de redacción —con la exclusividad de los puntos— es sumamente modesto, sin chispa, lacónico, parco. Es por eso que no podemos quedarnos aquí, a pesar de que nos garantiza navegar por una zona segura. Pero, por otra parte, esta franquicia del PUNTO Y SEGUIDO también podría tener sus ventajas estilísticas, como veremos un poco más adelante.

Ojo... Los enunciados también pueden ser negativos, interrogativos, exclamativos, imperativos...

[...] *Yo sí estoy bien. ¿Y tú cómo estás? Espero que bien. No quiero que estés mal.*

A este procedimiento lingüístico, al de concertar con puntos, lo llamaremos YUXTAPOSICIÓN de enunciados.⁴ Con éste, las oraciones de un párrafo, reiteramos, tienen la misma jerarquía; y la diferencia entre éstas radica en el orden y, tal vez, en la función que tienen en el párrafo (harina de otro costal). Pero lo importante es que ninguna está por sobre otra.

Por lo demás, si vemos la panorámica de un párrafo, sus oraciones se distribuyen así:



El lector va leyendo y asimilando una por una las oraciones. Asimila un mensaje sólo cuando ve un PUNTO Y SEGUIDO; y luego asimila el siguiente. Y así.

Ahora bien, para suplementar la anterior fórmula, la del listado vertical, aquí va un consejo muy práctico para no tropezar con la aglomeración: cuando tengamos la tentación de poner una COMA, probemos primero con un PUNTO. Si no queda mal (si no cercena o si no deja información incompleta al menos de un lado), definitivamente era PUNTO. Es todo.

Veamos ahora cómo los profesionales utilizan el PUNTO Y SEGUIDO:⁵

[...] La enfermera entró en ese momento. La tarde había caído bruscamente. La noche había espesado muy rápidamente sobre el vidrio del techo. El portero oprimió el conmutador y quedé cegado por el repentino resplandor de la luz. Me invitó a dirigirme al refectorio para cenar. Pero no tenía hambre. Me ofreció entonces traerme una taza de café con leche. [...]

*[...] Su madre había tenido meticulosos cuidados durante el tiempo que duró la transición de la infancia a la pubertad. Se preocupó por la higiene perfecta del ataúd y de la habitación en general. Cambiaba frecuentemente las flores de los jarrones y abría las ventanas todos los días para que penetrara el aire fresco. [...] Tenía la maternal satisfacción de verlo vivo. Cuidó asimismo de evitar la presencia de extraños en la casa. Al fin y al cabo era desagradable y misteriosa la existencia de un muerto por largos años en una habitación familiar. Fue una mujer abnegada. Pero muy pronto empezó a decaer su optimismo. [...]*⁶

Lea (otra vez) entre punto y punto. ¿Lo ve? Así es como el lector entiende el mensaje, entre punto y punto, tramo por tramo.

EL PUNTO CERCENADOR

A veces sucede que algunos de quienes antes aglomeraban y después comenzaron a asimilar el uso del punto, ahora comienzan a poner puntos donde no corresponde. Ese punto cortará en dos retazos la oración, y dejará una o dos fracciones incompletas.

Como sea, ese punto cercenará al menos un sentido completo.

Ahora bien, la solución es sumamente sencilla... Primero, reiterando el consejo previo, probemos un PUNTO en lugar de una COMA , siempre. En general, si no queda mal, definitivamente era PUNTO. Y si queda mal, posiblemente sea COMA .

Veamos en qué consiste eso de “quedar mal”.⁷ Primer ejemplo:

☒ <i>Pero lo hará sin duda pasado mañana</i>	. <i>Cuando me vea de luto.</i>
1 <i>(pero) lo hará sin duda pasado mañana</i>	Alguien en efecto hará algo en un tiempo determinado. ☒
2 <i>cuando me vea de luto</i>	¿Qué sucederá cuando me vea así? No tiene sentido completo. No se entiende por sí sola.

Así pues, no iba punto; iba coma (al menos en este caso):

☒ <i>Pero lo hará sin duda pasado mañana</i>	, <i>cuando me vea de luto.</i>
--	---------------------------------

Otro ejemplo:

☒ <i>Y volvió a poner las manos sobre el velador</i>	. <i>Con el semblante oscurecido por una niebla amarga.</i>
--	---

1	(y) volvió a poner las manos sobre el velador		Alguien puso algo sobre algo. ☒
2	con el semblante oscurecido por una niebla amarga		¿Qué pasa con ese semblante?
No hay sentido completo.			

Iba coma:

☒ Y volvió a poner las manos sobre el velador	,	con el semblante oscurecido por una niebla amarga.
--	---	---

EL ESTILO TELEGRÁFICO Y EL ESTILO SENTENCIOSO

Por estado de ánimo, por economía de lenguaje (atribuible a cualquier porqué) o por cualquier otra motivación, un texto puede tener un ESTILO TELEGRÁFICO.

¿Telegráfico? ¿Qué es esto? Simplemente la utilización exhaustiva y exclusiva de punto y seguido entre oraciones cortas:

El uso de punto es sencillo. No tiene complicaciones. Pronto lo dominarás. Solamente pon atención. El primer paso ya está dado.

¿Está mal? No, está correctísimo. ¿Mejor poner comas? ¡No!, ¡por ningún motivo!

Bien, pero el estilo telegráfico es muy feo, podríamos pensar. Tal vez. Pero es un estilo totalmente válido si su utilización es deliberada y si

con ella no cercenamos nada.⁸ Así que no debemos temerle.

Ahora bien, en ciertos ámbitos, poner exclusiva o casi exclusivamente PUNTOS Y SEGUIDO es bastante ventajoso. Documentos como textos administrativos o judiciales son más eficientes si están enmarcados en un ESTILO SENTENCIOSO. Éste es similar al telegráfico en cuanto a puntuación, pero ostenta, en general, oraciones no tan cortas.

MANOS A LA OBRA

1. Redacte un texto utilizando únicamente PUNTO Y SEGUIDO. Recuerde que cada idea debe plasmar un mensaje completo. Tema: por qué necesito redactar bien.
2. Redacte un segundo texto, otra vez evitando las comas. Tema libre.
3. En los siguientes textos, resuelva en cuáles de los ® va PUNTO Y SEGUIDO.^{9 A}

[...] Tú has visto morir sólo a tu madre. ® yo los veo diñarla a diario en el Mater y el Richmond y con las tipas fuera en la sala de disección ® es algo bestial y nada más ® simplemente no importa ® tú no quisiste arrodillarte a rezar por tu madre cuando te lo pidió en su lecho de muerte. ¿Por qué? Porque tienes esa condenada vena jesuítica ® sólo que inyectada al revés ® para mí todo es una farsa bestial ® sus lóbulos cerebrales dejan de funcionar ® llama al médico Sir Peter Teazle y coge margaritas de la colcha. Síguele la corriente hasta que todo se acabe ® la contrariaste en su última voluntad y en cambio te molestas conmigo porque no lloriqueo como una plañidera cualquiera de casa Lalouette ® ¡qué absurdo! Supongo que lo diría ® no quise ofender la memoria de tu madre. [...]

[...] Sentado a su lado ® Stephen resolvía el problema ® demuestra por álgebra que el espectro de Shakespeare es el abuelo de Hamlet ® Sargent miraba de reojo a través de sus gafas caídas ® los palos de hockey traqueteaban en el trastero: el golpe hueco de una pelota y voces en el campo. [...]

[...] Una noche hacia las once los despertó el ruido de un caballo que se paró justo en la misma puerta ® la muchacha abrió la claraboya del desván y habló un rato con un hombre que estaba en la calle ® venía en busca del médico; traía una carta ® Anastasia bajó las escaleras tiritando y fue a abrir la cerradura y los cerrojos uno tras otro ® el hombre dejó su caballo y entró inmediatamente detrás de ella ® sacó de su gorro de lana con borlas una carta envuelta en un trapo y se la presentó cuidadosamente a Carlos ® quien se apoyó sobre la almohada para leerla. [...]

[...] Algunos días charlaba con una facundia febril; a estas exaltaciones sucedían de pronto unos entorpecimientos en los que se quedaba sin hablar ® sin moverse. Lo que la reanimaba un poco entonces era frotarse los brazos con un frasco de agua de Colonia.

Como se estaba continuamente quejando de Tostes ® Carlos imaginó que la causa de su enfermedad estaba sin duda en alguna influencia local, y ® persistiendo en esta idea ® pensó seriamente en ir a establecerse en otro sitio.

Desde entonces ® Emma bebió vinagre para adelgazar, contrajo una tosecita seca y perdió por completo el apetito. [...]

Ojo...

Recuerde que, primero, si una secuencia entrega un mensaje completo, debe ir PUNTO. Segundo, si el punto hace que, o de lado izquierdo o de lado derecho, quede algo inconcluso, a medias, no debe ir PUNTO, sí (en general) COMA . Más adelante veremos esto último.